

MORA GONZÁLEZ CANOSA,
*Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo
 y revolución: una historia de las FAR.*

BUENOS AIRES, PROMETEO, 2021, 302 PÁGINAS

Mariela Stavale*

DE UN TIEMPO A esta parte, la demanda social por reinterpretar el pasado y la cada vez mayor cantidad de investigaciones académicas al respecto, han transformado a “la historia reciente” argentina (pero, también, latinoamericana) en un campo específico en el que se entrecruzan los estudios de memoria y sus relaciones con lo político¹. Son múltiples las disciplinas y perspectivas que abordan ese pasado, trazando respuestas y explicaciones posibles frente a los profundos niveles de movilización y organización política (y armada) de amplios sectores de la sociedad civil, así como sobre la respuesta violenta y represiva del Estado (y de las clases dominantes) durante la última dictadura militar argentina.

El libro *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*, viene a ocupar un lugar central, clave y necesario en



la biblioteca del pasado reciente argentino. Y ello, por múltiples motivos. En primer lugar porque González Canosa se inscribe en (y encarna) un enfoque interpretativo específico: el de la “Nueva Izquierda” (NI) acuñado por María Cristina Tortti como una perspectiva de investigación. En términos generales, esta NI se define como un conjunto de fuerzas sociales y políticas disímiles que, desde finales de los años sesenta, protagonizaron el ciclo de

movilización y radicalización política en Argentina². Lejos de las primeras definiciones aportadas por las investigaciones académicas de la década del ochenta (y en polémica con ellas)³, este libro es un aporte en la construcción de una línea interpretativa que viene definiendo a la NI con mayúsculas: es decir, como la nominación de un “movimiento de movimientos” profundamente heterogéneo, pero entrelazado por un entramado social, político y cultural “multifacético”.

* Doctora en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: mari_stavale@yahoo.com.ar.

1 A. Oberti y R. Pittaluga, *Memorias en montaje. Escrituras sobre la militancia y pensamientos sobre la historia* (Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 2006).

2 M. C. Tortti, “La Nueva Izquierda en la historia reciente Argentina”, *Cuestiones de Sociología* 3 (La Plata, 2006); y A. Celentano y M. Chama (Coord.) *La nueva izquierda argentina, 1955-1976. Socialismo, peronismo y revolución* (Rosario: Prohistoria, 2014), entre otros.

3 Nos referimos a las investigaciones surgidas en la década del ochenta, con una perspectiva de lo político fuertemente consensualista, que circunscribieron la “nueva izquierda” a las organizaciones armadas, desligándolas del movimiento social más amplio. Entre ellas: C. Hilb y D. Lutzky, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980* (Buenos Aires: CEAL, 1984); M. M. Ollier, *El fenómeno insurreccional y la cultura política, 1969-1973* (Buenos Aires: CEAL, 1986). Esta perspectiva es retomada por Hugo Vezzetti en investigaciones presentes, como *Sobre la violencia revolucionaria* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009).

que mantuvo unidos a grupos y organizaciones revolucionarias diferentes, tornándose particularmente amenazantes para el statu quo⁴.

En segundo lugar, pero íntimamente vinculado, porque, siguiendo a González Canosa, asumir este enfoque permite reponer la heterogeneidad de un período que no puede reducirse a la lucha armada pues incluyó, también, estallidos espontáneos, grupos urbanos de tipo insurreccional o el surgimiento de las direcciones clasistas en el movimiento obrero. Y, aun centrando la mirada en una organización armada como lo fueron las FAR, la perspectiva evita las “derivadas de una suerte de violentología” que prioriza la variable de la “violencia política” como única explicación del período. Por el contrario, esta investigación da cuentas de la primacía que adquirió la política en el proceso revolucionario gestado por las organizaciones armadas y explora los vínculos generados con el activismo social y cultural más amplio.

En tercer lugar, porque la NI es considerada como un “magma” resultante de la confluencia de tradiciones políticas diversas como el marxismo, el nacionalismo, el cristianismo o el peronismo. Y este aporte permite que la autora analice los orígenes de las FAR, mostrando los procesos sociales y políticos de una organización que se nutrió de militantes que habían roto con el Partido Comunista (PC) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis (MIR-Praxis) a inicios de los sesenta, y que intentaron ligarse a la guerrilla del “Che” Guevara en Bolivia y, tras su muerte, a la continuación de su proyecto continental. Ya como FAR, se presentaron públicamente en 1970 con la toma de la localidad

bonaerense de Garín y, un año después, asumieron el peronismo como identidad política propia desde una perspectiva marxista y un proyecto cuyo objetivo final era el socialismo.

Desde estas mallas, el libro avanza guiado por un interrogante de investigación que resulta clave: ¿Cuál es la relevancia de estudiar una organización como las FAR? La autora ofrece múltiples respuestas, entre las cuales quisiéramos subrayar algunas. En primer lugar, el hecho de que las FAR expone un conjunto de problemáticas más amplias que fueron determinantes para el período analizado: la peronización de importantes sectores de la izquierda, la legitimación de la violencia como forma de intervención política y la opción por la lucha armada. En este camino, propone una idea interesante que ha resultado útil, incluso, para quienes estudiamos otros actores del peronismo revolucionario: la de un “cauce de radicalización política” que, en el caso de las FAR, adquiere rasgos distintivos (por la peronización de sectores provenientes de la izquierda) pero que puede pensarse como el surco de un cauce más grande, por el que circularon los afluentes del peronismo revolucionario en Argentina.

En íntima vinculación con esto, entonces, otro motivo por el cual esta investigación es paradigmática radica en que se ha asentado como un importante antecedente en la tarea de mostrar la heterogeneidad del peronismo revolucionario. Citando a la autora, “existe una tendencia que persiste, propia de los orígenes del campo, hacia la concentración de los estudios en aquellas organizaciones que resultaron hegemónicas en los años setenta: el PRT-ERP y Montoneros”⁵. Una

⁴ La expresión “movimiento de movimientos” de Eric Zolov es recuperada por Tortti en un artículo reciente, para caracterizar a la NI, ver M. González Canosa y M. C. Tortti (Dir.), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina: debates conceptuales y análisis de experiencias* (Rosario: Prohistoria, 2021) (en prensa).

⁵ M. González Canosa, *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR* (BsAs.: Prometeo, 2021), 32.

tendencia que viene siendo desafiada, pero que aún deja ver sus hilos, sobre todo para el caso del peronismo revolucionario, muchas veces eclipsado por el peso político de una organización como Montoneros. En este punto, replantear la experiencia de una organización como las FAR, permite poner sobre la mesa el carácter dinámico de las identidades políticas, las diferencias que existieron (y existen) en el modo de ser peronista, las distancias en la forma de entender el proceso revolucionario y las varias (y variantes) apuestas políticas que realizaron los actores. Los “futuros del pasado”, sin ir más lejos.

En términos generales el libro se estructura atento a dos ejes: uno de orden político-ideológico, que enfatiza el proceso de identificación con el peronismo y otro de orden político-organizativo, referido a sus prácticas políticas y dinámicas de funcionamiento. La primera parte, titulada “Los pasos previos. La formación de los grupos fundadores de las FAR” transcurre durante los años sesenta y se dedica a revisar los orígenes de la organización reconstruyendo experiencias militantes, analizando los debates político-ideológicos y los procesos de ruptura de los grupos fundadores respecto de sus tradiciones de origen: el PC (capítulo I) y el MIR-Praxis (capítulo II). Por otra parte, el capítulo III, titulado “De Cuba a Garín: grupos, estrategias y debates en la formación de las FAR” resulta nodal, pues deviene puente para aquellos pasos previos, en un proceso que se caracteriza como de “doble ruptura”: tanto por sus formas de hacer política, como por aquellas tradiciones políticas de origen, deudoras del pensamiento liberal y críticas del peronismo.

Ahora bien, la investigación no rastrea sólo cambios, sino también “huellas de origen”, tanto en las concepciones, como en el estilo de accionar de las FAR: el rol de un “marxismo situado” como prisma de interpretación del fenómeno peronista y el legado guevarista como impronta para pensar los vínculos con el movimiento social más amplio. Estas huellas se pondrán en evidencia, sobre todo, en la segunda parte del libro: “Libres o Muertos, jamás esclavos”, dónde se reconstruye la experiencia de una organización que, parafraseando a la autora, apostó por ser la *bisagra* entre el marxismo y el peronismo. De esta forma, el capítulo IV aborda el proceso de peronización de las FAR y las nuevas modulaciones asumidas respecto de 1| el debate con los actores de la izquierda sobre el carácter del marxismo y su rol en el proceso revolucionario y 2| el carácter del peronismo, el liderazgo de Perón y el lugar que las propias FAR pretendían jugar dentro del movimiento popular. Finalmente, en el capítulo V, se ponen en juego las estrategias y prácticas políticas de una organización político-militar, indagando en sus prácticas, la conjugación de métodos de lucha y los vínculos gestados con los sectores sociales a los que aspiraba movilizar.

A modo de cierre, me interesa destacar algunas cuestiones que hacen de este libro, una referencia obligada para quienes revisamos la historia a contrapelo. En primer lugar, porque se realiza un análisis exhaustivo y comprometido de documentos historiográficos de enorme valor. El análisis de fuentes escritas y orales, tanto de las FAR como, también, de otros actores dentro y fuera del campo revolucionario, permite ir

dibujando el contorno de una organización que fue cambiando su fisonomía. El lápiz de la autora acompaña ese proceso, combinando los trazos de la imaginación sociológica con los de la rigurosidad historiográfica de quien se dedica a re-construir la experiencia de una organización armada, en un contexto político como el de las décadas del 60 y 70 argentinas.

En segundo lugar, el interés por reponer el carácter situado de las decisiones políticas que toman los actores en una situación determinada, sin perder de vista la perspectiva de los protagonistas para quienes, en las diversas coyunturas de sus agitadas trayectorias, “todo es a la vez incierto y posible”⁶. En esta línea, la autora anima preguntas (y argumenta respuestas) sobre las apuestas políticas de las FAR. Entre ellas: 1) las que refieren a la convergencia con el resto de las organizaciones armadas peronistas, indagando en los vínculos fallidos con organizaciones que, a priori, parecían acercarse más y mejor a las FAR -como las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)- o los fructíferos -como los entablados con Montoneros; 2) las que se refieren a las estrategias de “extensión de la guerra” o las apuestas por gestar

una estructura organizativa intermedia entre el nivel de militancia armada y no armada. Pero, también, preguntas de orden estratégico como aquellas que revisan los re-posicionamientos de la organización frente al cambio de coyuntura que produjo el Gran Acuerdo Nacional lanzado por el presidente de facto General Lanusse, las posiciones asumidas frente a la salida electoral y la posibilidad del regreso peronista (y de Perón) al poder y al gobierno.

En síntesis (y acorde con el título de este libro) *Los futuros del pasado* logra reconstruir con rigurosidad historiográfica la historia de las FAR sin perder de vista aquello que, en su análisis sobre El Príncipe de Nicolás Maquiavelo, Eduardo Rinesi caracteriza como “la tragedia de la acción política”: siempre queda algo que resiste o que, por lo menos, puede resistir (y resistir con éxito) a la acción virtuosa de los actores políticos. Algo de lo ingobernable, de lo incontrolable, de lo incognoscible; incluso, de lo inexorable y de lo absurdo⁷. Aquello que hace de la política, en sus apuestas, previsiones y estrategias, un arte incierto y no una ciencia dura.

⁶ E. Pastoriza, “Escribir historia política, escribir historia. Entrevista con Juan Carlos Torre”, *PolHis* 4/8, (Buenos Aires 2011), 236.

⁷ E. Rinesi, *Política y tragedia. Hamlet, entre Maquiavelo y Hobbes* (Buenos Aires: Colihue, 2011), 52